



33 (+1) *Diabelli fleurs*

Eduardo Martín del Pozo





El repetitivo tema de un vals sin mayor interés musical sirvió a Ludwig van Beethoven para emprender el obsesivo despliegue de su «Op. 120», una serie de 33 composiciones para piano conocidas como «Variaciones Diabelli», en honor del editor que propuso el tema. El espíritu de transformación de un pretexto simple, el juego de reiteraciones obsesivas, la impecable arquitectura que estructura las «Diabelli» y los efectos emocionales que suscitan en el oyente -desde la belleza hasta la fealdad- han sido asumidos por Eduardo Martín del Pozo (Madrid, 1974) para el desarrollo de las obras que conforman esta serie. «33 (+1) Diabelli fleurs» se basa en uno de los grandes tópicos de la historia del arte -la pintura de flores- y en su plasmación en una serie de sencillos dibujos del propio autor para emprender su propia aventura de exploración.

La esencia de esa aventura es la indagación en el propio medio pictórico. «Del mismo modo que Beethoven convirtió las composiciones en una exploración sobre las posibilidades de la música, yo he querido emplear estas "transformaciones" sobre el tema de la flor como una investigación sobre las posibilidades de la propia pintura», comenta el joven artista, que ha desarrollado este trabajo entre París y El Espinar (Segovia). Su «vals», su punto de arranque, son los dibujos de una serie titulada significativamente «N'importe quoi» en las que intentó descender al máximo de la simplicidad dibujística a base de repetir, garabateándolos, temas florales.

El proceso de transformación de esos gestos leves y mínimos en la complejidad de la pintura ha llevado años. Pero Martín del Pozo ha conseguido finalmente operar una traducción que en algún momento le llegó a parecer «imposible». Las «33 (+1) Diabelli fleurs» surgen en una peculiar dialéctica con otra serie de pinturas en las que el pintor trabaja sobre los conceptos de simetría y verticalidad. Su rigor compositivo se traslada, pero quebrado o frustrado, a las pinturas florales, para cuya organización secuencial Martín del Pozo se ha apoyado en la «rigurosa arquitectura» de las «Diabelli» para trazar «una estructura de simetrías, inversiones y relaciones» que no siempre es evidente pero que le ha servido de andamiaje en el desarrollo de la serie. De ahí que, insista el autor, el vínculo entre la referencia musical y la obra pictórica «no sea en absoluto de ilustración».

No se agotan ahí los paralelismos con la música. La propia secuenciación de las piezas alude a la de la sucesión de sonidos en una composición musical. Además, el proceso de ejecución de las piezas, que dejan constancia del juego de intentos, frustraciones y reanudaciones que se produce en la creación artística, tiene mucho que ver con la interpretación de una partitura musical, que encarna cada vez de un modo irrepetible el concepto abstracto de la pieza. Y, de algún modo, también con la noción de armonía como superposición simultánea de líneas melódicas. Martín del Pozo ha pintado estas piezas acumulando capas traslúcidas de pintura que -en la simultaneidad de sus gestos, veladuras y chorreos- dejan traslucir la acumulación de tentativas que se han ido sucediendo en el tiempo. «Trabajo sobre el error, y por eso es muy importante para mí lo que hay detrás en el cuadro, debajo de la superficie», afirma el pintor, que ilustra todo ese proceso acumulativo en un vídeo en el que muestra las diversas "transformaciones" que se suceden en la realización, en el crecimiento, podríamos decir, de cada "fleur".



La serie denominada *33 (+1) Diabelli fleurs* consta de 34 piezas basadas en las 33 Transformaciones sobre un vals de Anton Diabelli, op. 120, de Ludwig van Beethoven.

Es fundamental, para comprender las motivaciones e ideas que sustentan la elaboración de este trabajo, hacer referencia al origen dicha obra musical. Veamos también algunas de sus características:

“La última gran obra para piano del genio de Bonn es una de sus más fascinantes y gloriosas contribuciones al acervo musical. Su relevancia sólo es comparable (dentro de las obras pianísticas) a la de las Variaciones Goldberg de Bach. El germen de esta creación se encuentra en un sencillo vals escrito por el famoso editor Anton Diabelli, quien pidió a varios compositores que escribieran variaciones sobre éste con el propósito de publicarlas conjuntamente. Schubert, Liszt y algunos otros respondieron a su petición, pero Beethoven se negó. Consideraba que la pieza no era lo suficientemente interesante. Poco después, sin embargo, rectificó y finalmente escribió 33 variaciones que se han convertido en una de sus composiciones más admiradas.

Al igual que en otras obras de madurez, el compositor alemán vuelca aquí toda su sabiduría musical y vital, incluyendo referencias a Mozart, Bach o Händel y, al tiempo, anticipándose a Chopin en más de una década. Su virulenta personalidad también se expresa con claridad en los pentagramas de las Variaciones Diabelli, aunque de forma abstracta, exclusivamente a través de la música. La obra se va construyendo a sí misma a medida que se suceden las distintas variaciones, que ya no sólo hacen referencia a la pieza de Diabelli sino que terminan inspirándose unas a otras, convirtiendo a la infatigable genialidad de Beethoven en la gran protagonista de la obra.

Con alrededor de una hora de duración, la pieza es una de las más exigentes para el oyente dentro del repertorio beethoveniano, tanto por su duración como por su intensidad”.*

Parece ser que, además de considerar el vals de Diabelli poco interesante, Beethoven sintió herido su orgullo por haber sido invitado para este proyecto del mismo modo que otros compositores de segunda y tercera fila lo fueron (por supuesto, no incluía en este grupo a Schubert, al que Beethoven respetaba profundamente. Liszt sólo tenía, por aquel entonces, 11 años de edad, pero ya Beethoven le

había escuchado al piano y decía de él que “haría feliz a mucha gente”**). La idea del editor Diabelli era “publicar todas las variaciones en un volumen, haciendo una especie de antología sobre los que él consideraba como los compositores más importantes de su tiempo. Cincuenta compositores colaboraron y sus variaciones fueron publicadas como *Vaterländische Künstlerverein* (Asociación de Artistas Patrióticos)”***.

Estas circunstancias, esto es, la escasa calidad del vals y la inclusión de su persona en este grupo de compositores, lo que significó para Beethoven una enorme ofensa, le hicieron, finalmente, tomar la decisión de componer no una, sino 33 “transformaciones” monstruosas, tanto por la dificultad técnica como por su enorme duración en conjunto, en las que literalmente destroza el vals de Diabelli, burlándose de él y desarrollándolo de tal modo que el resultado es, sin duda, una de las obras para piano más complejas y grandiosas de toda la historia de la música.

El interés en esta pieza se centra especialmente (aparte de, por supuesto, la potencia y sarcasmo de la obra) en su dificultad técnica e infinita duración, que la convierten en algo grotesco. Por otro lado el hecho de olvidar el tema y de que las “transformaciones” acaben siéndolo, en el fondo, de sí mismas (como serán los cuadros), de un modo tautológico y obsesivo, engulléndose unas a otras y rehaciéndose acto seguido, conforma una obra, en definitiva, tremendamente bella por su enorme intensidad y, por qué no, fealdad (como diría Baudelaire, “le beau est toujours bizarre” -lo bello es siempre raro).

El motivo “floral” podría, si observamos la historia general del arte, ser considerado sin duda como una categoría pictórica, al igual que puedan serlo el bodegón, el retrato o la pintura de paisaje. Partiendo de los dibujos “N'importe quoi” (tan banales como el vals de Diabelli), realizados en 2005, e inspiradas (no sin cierta ironía), en el arte floral japonés (Ikebana), el tema floral está tratado, en esta serie, de una forma poco convencional, pues los conceptos sobre la belleza que tradicionalmente se asocian a esta categoría pictórica, son aquí (de nuevo aparece la relación con la obra musical referida) desplazados en pro de una belleza más asociada a, como se señalaba anteriormente, lo extraño, lo brutal, lo grotesco.

* Carlos Gómez Cabana, en: <http://blogs.periodistadigital.com/paisajessonoros.php/2008/01/26/>

** A este respecto, véase BEETHOVEN; Carrascosa Almazán, Ángel. Alianza Editorial, Madrid, 1995.

*** [http://es.wikipedia.org/wiki/Variaciones_Diabelli_\(Beethoven\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Variaciones_Diabelli_(Beethoven))





Diabelli fleur # 00

acrílico y óleo/ lienzo. 73 x 92 cm. 2008



Diabelli fleur # 01

acrílico y óleo / lienzo. 73 x 54 cm. 2008



Diabelli fleur # 02

acrílico y óleo / lienzo. 65 x 46 cm. 2009



Diabelli fleur # 03

acrílico y óleo / lienzo. 81 x 65 cm. 2008



Diabelli fleur # 04

acrílico y óleo / lienzo. 81 x 65 cm. 2008



Diabelli fleur # 05

acrílico y óleo / lienzo. 81 x 65 cm. 2008



Diabelli fleur # 06

acrílico y óleo / lienzo. 92 x 73 cm. 2008



Diabelli fleur # 07

acrílico y óleo / lienzo. 92 x 73 cm. 2008



Diabelli fleur # 03

acrílico y óleo / lienzo. 92 x 73 cm. 2008



Diabelli fleur # 09

acrílico y óleo / lienzo. 162 x 130 cm. 2008



Diabelli fleur # 10

acrílico y óleo / papel maruflado sobre lienzo. 130 x 81 cm. 2008



Diabelli fleur # 11

acrílico y óleo / lienzo. 81 x 60 cm. 2008



Diabelli fleur # 12

acrílico y óleo / lienzo. 92 x 73 cm. 2009



Diabelli fleur #13

acrílico y óleo / lienzo. 100 x 73 cm. 2009



Diabelli fleur # 14

acrílico y óleo / papel maruflado sobre lienzo. 130 x 89 cm. 2008



Diabelli fleur # 15

acrílico y óleo / lienzo. 92 x 73 cm. 2009



Diabelli fleur # 16

acrílico y óleo / lienzo. 100 x 73 cm. 2008







Diabelli fleur # 17

acrílico y óleo / lienzo. 100 x 73 cm. 2009



Diabelli fleur # 18

acrílico y óleo / lienzo. 100 x 73 cm. 2009



Diabelli fleur # 19

acrílico y óleo / lienzo. 116 x 81 cm. 2009



Diabelli fleur # 20

acrílico y óleo / lienzo. 116 x 81 cm. 2009



Diabelli fleur # 21

acrílico y óleo / lienzo. 100 x 73 cm. 2009



Diabelli, fleur # 22

acrílico y óleo / lienzo. 100 x 73 cm. 2009



Diabelli fleur # 23

acrílico y óleo / lienzo. 73 x 50 cm. 2009



Diabelli fleur # 24

acrílico y óleo / papel marflado sobre lienzo. 130 x 162 cm. 2009



Diabelli fleur # 25

acrílico y óleo / lienzo. 65 x 46 cm. 2009



Diabelli fleur # 26

acrílico y óleo / lienzo. 73 x 50 cm. 2009



Diabelli fleur # 27

acrílico y óleo / lienzo. 65 x 54 cm. 2009



Diabelli fleur # 28

acrílico y óleo / lienzo. 100 x 73 cm. 2009



Diabelli fleur # 29

acrílico y óleo / papel maruflado sobre lienzo. 162 x 114 cm. 2009



Diabelli fleur # 30

acrílico y óleo / lienzo. 146 x 114 cm. 2009



Diabelli fleur # 31 acrílico y óleo / lienzo. 162 x 130 cm. 2009



Diabelli fleur # 32

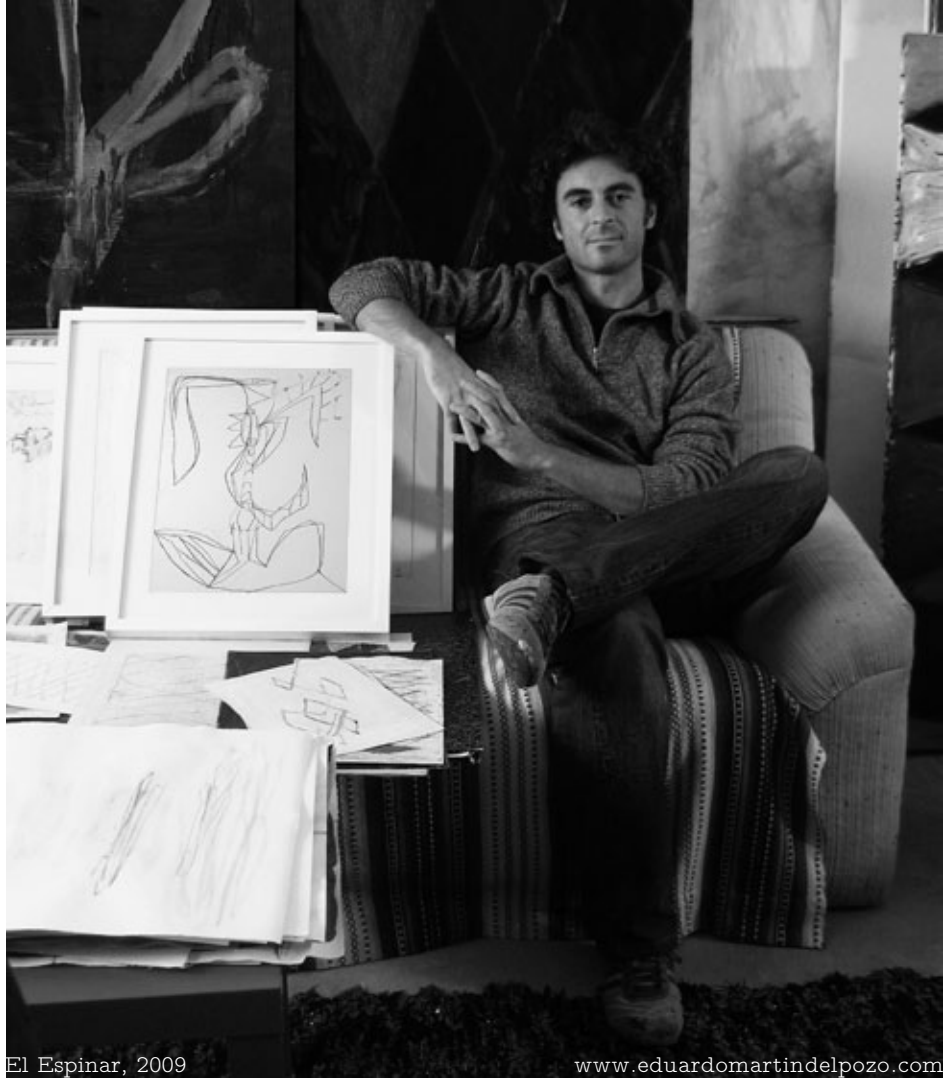
acrílico y óleo / lienzo. 65 x 54 cm. 2009



Diabelli fleur # 33

acrílico y óleo / lienzo. 73 x 100 cm. 2008





El Espinar, 2009

www.eduardomartindelpozo.com

Impresión
Fotomecánica Indalo, S.L.
Almería. España

Textos
Juan Carlos Gea
Eduardo Martín del Pozo

Depósito legal
AL 406-2010

ISBN-13
978-84-692-8489-6



Actividad realizada con la ayuda del Ministerio de Cultura